



TEMA 3: Procesos de transformación

Ayudas para la enseñanza y el aprendizaje

Cambio trasnacional

La Unión Europea, una comunidad de paz

De: *Edmund Ohlendorf*

Si hoy preguntamos a los jóvenes europeos, qué tiene que ver Europa con los valores, se obtiene frecuentemente la respuesta: “Uno se puede mover por toda Europa libremente y en muchos casos se puede pagar con la misma moneda”

Pocos ciudadanos europeos son conscientes hoy en día de que la libertad de movimiento y la utilización de una moneda común han exigido esfuerzos a lo largo de medio siglo y que esto ha regalado a Europa una etapa de paz no conocida hasta ahora. Por desgracia, pocos europeos piensan ahora en los cambios que serán necesarios para afianzar los valores conquistados para que estos permanezcan para el futuro pues todavía no ha desaparecido el egoísmo nacionalista.

El Estado nacional y sus desventajas

Para comprender el gran trabajo de transformación de la Unión Europea, se deben describir en primer lugar las condiciones de partida que eran, en gran parte, comunes a todos los Estados hasta la Segunda Guerra Mundial.

En el oeste, centro y este de Europa se formaron, a lo largo del siglo XIX, los conocidos como Estados nacionales, que

1. disponían de un territorio concreto
2. con fronteras definidas exactamente.
3. Dentro de esas fronteras, la población pertenecía fundamentalmente a un pueblo o, como en Francia, a una nación.
4. Había Gobiernos soberanos quienes podían imponer sus leyes y normas hasta las fronteras de sus Estados.

Estos Estados nacionales tenían dos importantes inconvenientes:

Primero: Objetivos e instrumentos de los Estados, que destinados hacia el interior del mismo país, disfrutaban de un rango superior a las necesidades de los ciudadanos. Casi todos los pueblos europeos han tenido experiencias negativas con las prerrogativas del Estado - de un colectivo - en los dos últimos siglos, hasta hace relativamente poco tiempo. Esta circunstancia la pueden atestiguar de un modo muy especial todos aquellos pueblos que han tenido que vivir sometidos, temporalmente, a dictaduras personales o de partidos.

El segundo inconveniente del Estado nacional se encuentra en sus relaciones exteriores. A causa de una hiper-valoración de cualidades y necesidades propias cayeron los Estados nacionales europeos, especialmente en el siglo XIX, en una peligrosa carrera por el poder y las riquezas. El intento de sobreponerse a otras naciones y los esfuerzos de los pueblos sometidos hasta ese momento para lograr su total soberanía fue lo que condujo a la Primera Guerra Mundial.

Pero la oportunidad de aprender algo de las sangrientas batallas, no se utilizó después de 1918. El Tratado de Versalles favoreció en Alemania el nacimiento del nacionalsocialismo, el Tratado de St. Germain penalizó las relaciones entre Austria y Francia, en parte, hasta hoy en día. También el Tratado de Trianon ocasionó un trauma en Hungría y no ha creado, hasta hoy, las circunstancias adecuadas para una paz duradera en los Balcanes. También las normas sobre Turquía y el Oriente Próximo, que aparecen en el Tratado de Sèvres, han dejado huellas de sangre y terror ocasionadas por las guerras hasta nuestros días.

Los años posteriores a la Primera Guerra Mundial estaban excesivamente impregnados por el nacionalismo, por la envidia, revancha, odio, desconfianza y la codicia como para que nuevas ideas hubiesen podido crear un orden de paz mejor.

La Depresión económica – como consecuencia de la Primera Guerra Mundial – hizo estremecerse en toda Europa las relaciones políticas y favoreció las dictaduras en muchos países. La alemana llevó, en primer lugar, al propio país y, posteriormente, a toda Europa a la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial con, aproximadamente, 55 millones de muertos, 35 millones de heridos, 3 millones de desaparecidos y más de 12 millones de refugiados y desplazados.

El ambiente después de la Segunda Guerra Mundial no era, en principio, mucho mejor que con la Primera. Pues en 1948 – aún antes de que la República Federal de Alemania existiese – acordaron entre Francia, Gran Bretaña y el Benelux el Pacto de Bruselas, que iba dirigido, entre otros objetivos, contra la posibilidad de una reanudación de una política de agresión por parte de Alemania. Es decir, hasta finales de los años 40 del siglo XX, los Estados nacionales siguieron manejando el centenario patrón del “balance of power” (equilibrio de poder).

Pero en los años 50 cambiaron esperanzadoramente las circunstancias en Europa occidental y negativamente en el este si pensamos en el año 1956 en Hungría.

La comunidad crea la paz en el interior

Fue el francés Jean Monnet, quien elaboró el plan, para quitar el potencial económico disponible para una política armamentista – es decir, la producción del carbón y el acero – de la libre disposición tanto de Francia, por un lado, como de Alemania por otro, para administrarlo en común a través de unas nuevas administraciones transnacionales.

El Ministro de Asuntos Exteriores galo, Robert Schuman, hizo pública esta idea el 9 de mayo de 1950. exactamente 5 años después de finalizada la Segunda Guerra Mundial – y fue inmediatamente acogida con satisfacción por el Canciller federal alemán, Konrad Adenauer. (T 302/1)

La idea, de ejercer la soberanía de forma conjunta sobre bienes materiales con ayuda de una nueva administración europea, fue la piedra angular para una nueva forma de hacer política, que estaba en disposición de desterrar los impulsos de revancha y de predominio del oeste y del centro de Europa. La “Comunidad Europea del Carbón y el Acero” del año 1950 fue la primera piedra para una nueva forma de pensar y para una paz duradera en Europa, un valor que no apreciaremos nunca suficientemente si pensamos en las sangrientas guerras de la historia universal que hemos padecido a lo largo de la primera mitad del siglo XX.

Gracias a una mayor europeización (poner a disposición de la comunidad) de ámbitos más amplios de la política económica, los países miembros de la Unión Europea han logrado, hasta ahora, mantener la paz interior. (T 302/2)

La UE, si tenemos en cuenta las cuatro características nombradas anteriormente, no estamos hablando ciertamente de un nuevo Estado nacional. Aunque sí dispone de un territorio con unas fronteras muy bien definidas, se basa en diferentes Estados. Y sus Gobiernos comparten sus legislaciones con los órganos comunes de la Unión.

El Estado nacional y la seguridad exterior

Si bien ya no existe un peligro inmediato sobre Europa por el lado de la Unión Soviética después de su desmembramiento, sí han surgido nuevas amenazas procedentes de diferentes lugares fuera de Europa pero que pueden perturbar sensiblemente la paz dentro de Europa. Pensemos simplemente en la guerra de Irak de 2003 y el acto terrorista de Madrid del 11 de marzo de 2004.

En el ámbito de la seguridad exterior parece continuar viva la forma de pensar del Estado nacional de los Gobiernos europeos, aunque millones de ciudadanos europeos ya hace tiempo que han entendido que esta forma de pensar no es suficiente como para resolver problemas globales.

La cuestión es si Europa se debe someter a una política global unidireccional, que se elabora en los USA, o debemos tender hacia un ordenamiento mundial multipolar al que la Unión Europea también pueda aportar su punto de vista.

La posibilidad de hacer política en un mundo globalizado, es decir, llevar a la práctica las propias ideas, depende, desgraciadamente, del potencial militar. Se puede lamentar este hecho pues toda forma de hiperdesarrollo militar es un despilfarro y sólo provoca acciones en contra pero un pacifismo sin compromiso no cambia nada las circunstancias existentes en el mundo. O ¿acaso cree alguien que un personaje como Milošević hubiese accedido a las peticiones de los pacifistas?

Hasta hoy en día, los europeos no han conseguido repetir la exitosa receta de la puesta en común en el campo de la política de defensa y seguridad. La OTAN es un tratado de defensa y, por lo tanto, no es una organización común en el sentido de la UE, pues actúa, según el caso, dependiendo de la aprobación de los Gobiernos de los Estados soberanos de los países miembros.

¿Cómo se ha podido llegar a esta débil posición en política de seguridad?

Para responder a esta pregunta tenemos que volver a la época posterior a la Segunda Guerra Mundial. Si el Pacto de Bruselas reflejaba que en 1948 todavía se creía que Europa occidental se debía proteger contra una nueva agresión de Alemania, esta situación cambió radicalmente al comienzo de la Guerra de Corea en 1950. La amenaza comunista procedente del este se vio como el mayor peligro para Europa occidental.

El Primer Ministro francés Pleven presentó en 1950 ante la Asamblea Nacional francesa la idea de una Comunidad de Defensa Europea. Esta Comunidad debía unificar todas las fuerzas armadas de los Estados miembros en un ejército común con un mando común y bajo la supervisión de un Ministro de Defensa europeo. (T 302/3)

Un tratado semejante fue suscrito en 1952 por Francia, Alemania, Italia, y los Países Bajos y hasta 1954 fue ratificado por cinco Estados. Sólo la Asamblea Nacional francesa lo rechazó el 30 de agosto de 1954.

Esta decisión tuvo consecuencias de grandes dimensiones. La seguridad de Europa occidental se convirtió en una tarea exclusiva de la OTAN bajo la dirección de USA. Y es llamativo que los nuevos países de la UE del centro y este de Europa, después del derrumbe del imperio de la Unión Soviética, quisiesen ser primeramente miembros de la OTAN y sólo posteriormente socios de la Unión Europea.

Después de la desastrosa decisión de la Asamblea Nacional francesa en el año 1954, se han tardado 50 años hasta que los países de la UE, en la Constitución Europea ratificada en 2004, intenten nuevamente organizar una política de seguridad y defensa común. En este campo, la soberanía continúa residiendo en cada uno de los Estados miembros de la UE quienes tienen que tomar por unanimidad todas las decisiones para que se pueda llevar a cabo esta política de seguridad. (T 302/4)

Las vivas discusiones, que surgieron con ocasión de la guerra de Irak, muestran que aún estamos muy lejos de una valoración conjunta sobre la situación de seguridad en Europa y en el mundo. También dejan muchas preguntas en el aire la relación entre la UE y la OTAN y, por lo tanto, también para con USA.

Por lo tanto es una tarea fundamental de la educación el informar sobre los procesos de transformación en curso. Pues si algo está claro es que sin un modo de pensar comprometido de una gran parte de los ciudadanos europeos, las acciones de los responsables políticos continuarán con patrones viejos y marcarán la pauta la desconfianza, la idea de supremacía y la vanidad nacional.

Resumen

Toda vez que la política de hegemonía entre los Estados nacionales europeos ha desembocado dos veces en catástrofes bélicas en un periodo de tiempo de medio siglo, los políticos europeos intentaron administrar en común los recursos económicos de sus países gracias a nuevas instituciones trasnacionales. De este modo se debía, en primer lugar, eliminar toda tentación para una nueva carrera armamentística nacional y, al mismo tiempo, se creó un mercado mayor para la compra y venta de bienes que elevó considerablemente el bienestar de la población de la UE.

- De este modo se impidió cualquier forma de preparación para una guerra y la UE se convirtió así en una comunidad de paz.
- Es cierto que los países miembros de la UE trasladaron, en parte, derechos soberanos a instituciones trasnacionales, pero a cambio consiguieron una mayor seguridad jurídica en un entorno europeo que va creciendo constantemente.
- La solución adoptada de poner en común una parte de la economía se ha convertido en los últimos 50 años en una especie de imán para otros países tanto europeos como extra-europeos.
- En el ámbito de la política de seguridad y defensa perseveran aún muchos Gobiernos de los países miembros de la EU en un modo de pensar nacional lo que, en vistas de los retos globales, ya no es capaz de ejercer ninguna influencia decisiva, por ejemplo en los Balcanes, en Oriente Próximo, en Irak o en zonas de Asia y África.

Traducido de alemán por: *Eduardo Diaz Cano*